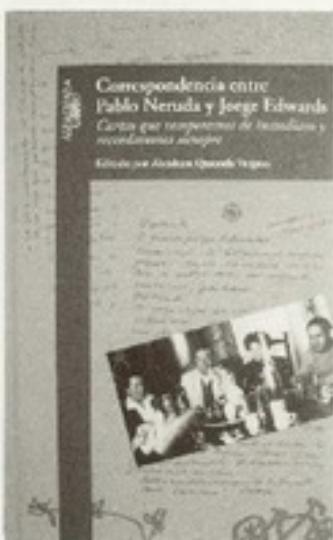


PUBLICACIONES



neruda-edwards

Correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards; Edición y notas de Abraham Quezada Vergara. Santiago: Altagracia, 2008 (cuatro). 158 páginas.

Los epistolarios publicados, en vida o a la muerte de sus autores, son atractivos, a veces irresistibles; con frecuencia más hipócritas que los estudios académicos, nocturnos y severos. Pueden ser designados como parte de los "géneros del yo" o, sin más, como "embelecos literarios". La residua de un autor, aquella parte del conjunto más significativo de su obra que se le cayó de las manos, un espacio en el que se permitió el pellizco, el comentario íntimo, la digresión a veces amable, otras vitriólica, todas destinadas al fusillo privado. Como Neruda mismo se había dado cuenta hacia rato que lo "publicarían hasta los calcetines", es probable que se culdara y con más de un interlocutor epistolar mantuviera un cuarto recodo. No de la impresión que esa haya nacido con

Jorge Edwards, amigo de décadas, que si a fin de cuentas resultó infeliz lo fue cuando don Pablo y su vida, Matilde, habían desaparecido de este mundo. Véase al respecto *Adols, poeta*, publicado en 1998.

De cualquier manera, esta correspondencia mantenida por los escritores Neruda y Edwards, desde agosto del 62 a junio del 73, comprende 46 misivas escritas —o el pasado— en hojas, en papelería tangible. Material de bibliotecas, de archivos, de bóvedas, repuestos para ser perseguidos y desatrapados por investigadores, por manos inquisitoriales y ojos intrusos.

Kafka, tenaz escriviente de cartas, a su padre, a sus prometidas, dresó en sus diarios: "Escribir cartas significa desandarse ante los fantasma, cosa que ellos aguardan con avidez. Los brios escritos no llegan al destinatario, se los beben los fantasma por el camino". No excedió así con éstas y, escritas al paso o meditadas linea a linea de acuerdo a las informaciones que ambos intelectuales receptoras trazan un varco en el que Neruda y Edwards, amigos y compañeros de trabajo en la embajada de Chile en París, por los sesenta y setenta, dejar constancia de un diálogo que no excluye los famosos envejos del poeta, desde tambor a moscares, y también su ansiedad por realizar actos de la entrega del Nobel en exposición de sus libros en Escocelmo, para contrarrestar, entre otros efectos, los delitos de Ricardo Pascero, el más patético y paranoico zeteticista profesional.

Por las apresuradas líneas de las cartas —redactadas a tizaquita y con post datas manuscritas!— desfilan los debates de la época, la encrucializada política de la Guerra Fría y la bipolaridad ideológica, la pugna desferida entre los intelectuales comprometidos y los de corra más liberal. La famosa carta de los intelectuales cubanos, que tanto molestó y dolió a Neruda, por cuanto significó para él voto y vista con la perspectiva de hoy, una profunda que no pudo ejercitarse. Al punto que en el diario *El Mercurio* del domingo 25 de marzo de 2007, y en el Anuario 2004 de *Cuadernos de cultura*

Fundación, Hernán Loyola abogó en declaración pública porque el gobierno cubano dijera, retrospectivamente, las disculpas a Neruda, reconociendo su falta de rigor y de flexibilidad en ese instante. Nunca es tarde para un signo reparador, más aún con un militante de la revolución y comunista adherente al proceso cubano. Recordemos, pruebas al contra, *Concierto de gesta*, el primer libro completo y orgánico de poesía consagrado al estallido inmigracional de 1959.

El compilador, Abraham Quezada Vergara, intelectual perseverante y gestor de otro volumen de cartas neridianas (*Epistolario viejo*, 2004), señala en milimétricas notas los vacíos que las misivas podrían contener para un lector de hoy, no familiarizado con el contexto que ambos escritores vivieron: la inmigración de una guerra nuclear a propósito de la Guerra Fría, la distribución de los escritores cubanos en 1956, la seterrada enfermedad de Neruda, el modo en que ambos escritores fueron espacios de negociar con eficiencia el pago de indemnizaciones que las compañías mineras norteamericanas exigían al gobierno de Allende, a propósito de la nacionalización del cobre. Sin excluir la cotidianidad en la casa de la avenida de la Monte-Píoquet, en París, la fantasmal y legendaria residencia de la embajada de Chile. Tampoco se sinalan los misterios a veces chuchas, otras enigmáticas, con que ambos interlocutores se referían a personajes indigentes de la época, políticos, diplomáticos, artistas, los que pasaban a menudo a engrosar las filas del "partido de los sentidos", como llumbaba Neruda a quienes quedaban con algún recuerdo respectivo del trato recibido por la embajada de Chile y, también, los abundantes vocativos que empleaban para designarse uno al otro.

El epistolario considera además la gestación subterránea del golpe de Estado. Al respecto quedan claras las aseveraciones de Neruda sobre la alternativa de evitar un estallido social frente a la crisis de la Unidad Popular y el virtual pacto entre las facciones civiles que promulgaran una salida democrática.

Neruda-Edwards [artículo] Mario Valdovinos.

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda-Edwards [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)